

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

SEDE SUBREGIONAL EN MÉXICO

Diseño de estrategias orientadas a promover la inversión de remesas familiares en cadenas de valor

Guía metodológica



NACIONES UNIDAS

CEPAL



FIDA

Invertir en la población rural



Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 www.cepal.org/es/publications

 www.cepal.org/apps

Esta guía fue elaborada por Ramón Padilla Pérez, Jefe de la Unidad de Desarrollo Económico de la sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, Verónica Quiroz, Consultora de la UDE y Francisco G. Villarreal, Oficial de Asuntos Económicos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL. La CEPAL agradece el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y de la Unión Europea para la elaboración de los diagnósticos que sirvieron de insumo para preparar la presente guía.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Imagen de portada: Pixabay.

- La coma (,) se usa para separar los decimales.
- La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/MEX/TS.2020/13/Rev.1

Distribución: L

Copyright © Naciones Unidas, julio de 2020

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Ciudad de México, 2020-26

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Diseño de estrategias orientadas a promover la inversión de remesas familiares en cadenas de valor: guía metodológica* (LC/MEX/TS.2020/13/Rev.1), Ciudad de México, 2020.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Introducción.....	5
A. ¿A quién está dirigida la guía?.....	6
B. Estructura de la guía.....	6
I. Definiciones y enfoque.....	6
A. Migración y remesas.....	6
B. Inclusión financiera.....	10
C. Cadenas de valor.....	13
II. Metodología.....	15
A. Selección de cadenas de valor.....	16
B. Diagnóstico.....	16
C. Las mesas de diálogo.....	23
D. Buenas prácticas.....	24
E. Diseño de estrategias.....	25
F. Lanzamiento.....	31
III. Reflexiones finales.....	31
Referencias.....	32

Cuadros

Cuadro 1	Barreras a la inclusión financiera de los migrantes y sus familiares.....	12
Cuadro 2	Restricciones comunes que enfrentan las cadenas de valor rurales de productos primarios.....	18
Cuadro 3	Principales hallazgos de los cuestionarios dirigidos a actores de cadenas de valor rurales, en materia de remesas, inclusión financiera y desarrollo productivo.....	20
Cuadro 4	Estrategias para promover la inversión de remesas familiares en cadenas de valor a través de una mayor inclusión financiera.....	27

Gráfico

Gráfico 1	Distribución del ingreso de los migrantes y de las remesas recibidas.....	9
-----------	---	---

Diagramas

Diagrama 1	El ciclo de la migración	8
Diagrama 2	Necesidades financieras de las personas migrantes de acuerdo con el ciclo migratorio.....	11
Diagrama 3	Cadena de valor de productos agropecuarios	13
Diagrama 4	Enfoque sistémico de una cadena de valor	14
Diagrama 5	Metodología para el fomento de la inversión de las remesas	16
Diagrama 6	Diagnóstico de la cadena.....	17
Diagrama 7	Uso potencial de las remesas familiares para el fortalecimiento de cadenas de valor (ejemplo de bienes agropecuarios)	22
Diagrama 8	Proceso de análisis de buenas prácticas.....	24
Diagrama 9	Árbol de restricciones.....	26
Diagrama 10	Árbol de objetivos	27

Introducción

Entre 2017 y 2019, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y la Unión Europea, brindó asistencia técnica a los gobiernos de El Salvador, Guatemala y la República Dominicana en el diseño de estrategias para promover la inversión de remesas familiares en cadenas de valor. El enfoque seguido fue innovador al integrar tres grandes temas: el uso de las remesas familiares, la inclusión financiera y el desarrollo productivo, este último con enfoque de cadenas de valor.

Al igual que en otros ejercicios de colaboración técnica por parte de la CEPAL¹, se privilegiaron los siguientes elementos:

- a) Contar con evidencia empírica sólida para el diseño de políticas públicas.
- b) Promover la participación de diversos actores del sector productivo, el gobierno y la academia en las etapas del proceso.
- c) Fortalecer las capacidades de funcionarios públicos.



El material de la presente guía representa la sistematización del proceso seguido en la colaboración técnica de la CEPAL con los países de la región.

El objetivo de esta guía metodológica es presentar de manera sintética las etapas y actividades seguidas para el análisis y la formulación de políticas públicas que fomenten la inversión de remesas familiares en cadenas de valor, apoyadas en una mayor inclusión financiera, con miras a facilitar su replicación en otros países y otras cadenas.

¹ Véase, por ejemplo, R. Padilla Pérez (ed.), *Fortalecimiento de las cadenas de valor como instrumento de la política industrial: metodología y experiencia de la CEPAL en Centroamérica*, Libros de la CEPAL, N° 123, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2014 y R. Padilla Pérez (ed.), *Política industrial rural y fortalecimiento de cadenas de valor*, Libros de la CEPAL, N° 145, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2017.

A. ¿A quién está dirigida la guía?

- A los hacedores de política pública que buscan diseñar instrumentos para fomentar el uso de las remesas en actividades productivas o de inversión, con un enfoque de cadenas de valor.
- Expertos en temas de desarrollo que trabajen en proyectos de cooperación técnica relacionados con el papel de los migrantes y las diásporas en el desarrollo productivo.
- Estudiosos de la materia interesados en contar con herramientas para la formulación de instrumentos que fomenten la inversión de las remesas y otros recursos de la diáspora en cadenas de valor.

B. Estructura de la guía

La guía está organizada en tres capítulos, además de la presente introducción. En el primer capítulo se ofrecen conceptos básicos que se usan a lo largo del manual, así como un conjunto de datos que ilustran la importancia de las remesas familiares, y la oportunidad de promover un mayor uso en actividades productivas de las mismas por medio del fortalecimiento de la inclusión financiera. En el segundo capítulo se resume la metodología seguida para el diseño de estrategias. En el tercer capítulo se presentan las reflexiones finales.

I. Definiciones y enfoque

La metodología para promover una mayor inversión de las remesas en cadenas de valor integra tres cuerpos de la bibliografía sobre desarrollo económico que han sido escasamente abordados de manera conjunta: migración y remesas, inclusión financiera, y desarrollo productivo (con enfoque en cadenas de valor). En este capítulo se ofrece un conjunto de definiciones a manera de marco conceptual para el resto de la guía metodológica.

Migrante

A. Migración y remesas

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), un migrante es toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente. Cuando una persona se desplaza a través de una frontera internacional se le considera un migrante internacional, siempre que haya permanecido fuera de su país de origen por un período de al menos un año, sin incluir las ausencias temporales para vacaciones o por cuestiones laborales (Naciones Unidas, 2017). La OIM aclara que el término migrante comprende varias categorías de personas, como los trabajadores migrantes, los migrantes objeto de tráfico ilícito (MOT) y los estudiantes internacionales (OIM, 2019).

Diáspora

Por su parte, la diáspora se define como las personas de una comunidad que viven fuera de su lugar de origen (migrantes o descendientes de migrantes). Las diásporas a menudo crean y desarrollan lazos económicos y sociales entre los lugares de origen y destino (OIM, 2019).

Los motivos para migrar a otros países son multifactoriales. Entre las principales razones están (CEPAL, 2019a y GMG, 2010):

- i) **Factores económicos.** Derivados de condiciones económicas de vida insatisfactorias en el país de origen y brechas significativas en materia de salarios con respecto al país de destino.
- ii) **Ausencia de libertades políticas y sociales.** Cuando existen persecuciones y discriminación basadas en raza, religión, etnicidad, género u otros factores en el país de origen.
- iii) **Violencia e inseguridad.** Tienen su origen en conflictos étnicos y religiosos, la desigualdad económica, la competencia por recursos naturales, la inseguridad o el crimen organizado.
- iv) **Provisión de servicios públicos y gobernanza limitados.** Es resultado de la falta de calidad en servicios como educación y salud, además de prácticas de corrupción y débil gobernanza institucional en el país de origen.

v) **Factores ambientales.** Comprenden fenómenos meteorológicos e hídricos potenciados por el cambio climático y que restringen o deterioran los medios de vida de la población, en particular en los espacios rurales, por ejemplo, huracanes, inundaciones, sequías, estrés hídrico, plagas, sismos y erosión de la tierra.

vi) **Redes transnacionales y reunificación familiar.** Estas redes incentivan la migración a partir de la organización de comunidades de migrantes en los países destino, que disminuyen los costos de la migración.

El papel que tienen los migrantes y las diásporas en el desarrollo ha sido ampliamente reconocido entre la comunidad internacional y está integrado en varios objetivos y metas de la Agenda 2030. En la misma línea, el Pacto Mundial para la Migración Segura Ordenada y Regular de 2018 ha enfatizado la importancia de la participación transfronteriza de esta población y su aporte económico, social y cultural a los países de acogida y origen.

Agenda 2030



La Agenda 2030 reconoce que la migración debe ser parte integral de las estrategias de planificación del desarrollo y del logro de algunas de las metas propuestas por la misma Agenda.

Las personas migrantes y las diásporas forman parte de la propuesta general de “no dejar a nadie atrás” y por ende son considerados como un componente central de la población objetivo de las metas de la mayoría de los ODS.

Pacto para la Migración Segura, Ordenada y Regular de 2018



Pacto Mundial
PARA LA Migración

El objetivo 19 está enfocado en reconocer la necesidad de crear condiciones para que los migrantes y las diásporas puedan contribuir al desarrollo sostenible en todos los países, así como en asegurar que los gobiernos generen las condiciones para que esto suceda, por ejemplo, a través de la implementación de programas de apoyo y productos financieros específicos que faciliten las inversiones y el emprendimiento de los migrantes y las diásporas.

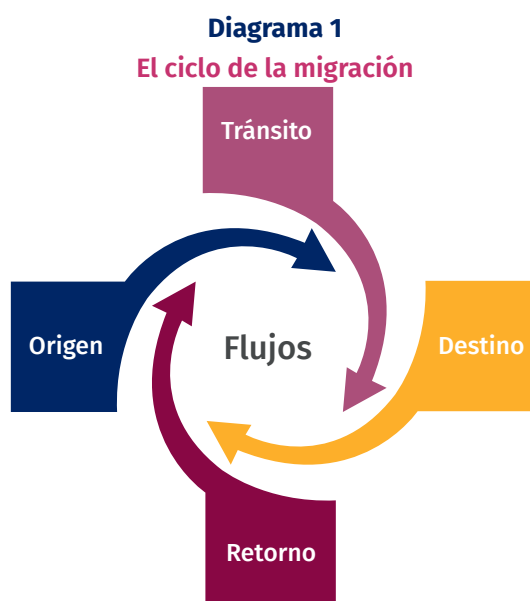
La migración desde los países de América Latina y el Caribe se concentra fuertemente en América del Norte. De acuerdo con estimaciones de la OIM, en 2019 26,6 millones de migrantes de esta región vivían en el Canadá y los Estados Unidos y 5 millones en Europa. México tiene la mayor población migrante entre los países de la región, con 12 millones de personas en 2019 (OIM, 2020). Como porcentaje de la población total, los países del norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) y las islas del Caribe (Cuba, Haití, Jamaica y la República Dominicana) presentan los mayores cocientes.

En esta guía, la migración internacional se aborda desde la perspectiva de un ciclo (véase el diagrama 1). Por una parte, las acciones para promover una mayor inversión de las remesas en cadenas de valor están dirigidas a mejorar las condiciones económicas y sociales de las comunidades, de manera que su población no se vea obligada a migrar. Por otro lado, al generar nuevas actividades económicas, así como fortalecer las existentes, se crean incentivos para el retorno de los migrantes a sus comunidades de origen.

La migración como proceso social comienza en el lugar de **origen**, con las motivaciones que llevan a las personas a migrar, una selección del

destino por alcanzar, el análisis de alternativas de financiamiento y acomodos familiares para su concreción, incluyendo la búsqueda de mayor protección social por vías formales e informales. Iniciado el proceso, existe una etapa intermedia de **tránsito** que, dependiendo de los lugares de destino, rutas y medios de transporte utilizados, se traduce en distintos tiempos y riesgos. La duración de esta fase puede variar ampliamente, en particular ante los obstáculos legales y geográficos, así como entornos hostiles (incluso criminales) para lograr llegar al destino.

Cuando la llegada al lugar de **destino** se logra, se abre una nueva etapa con múltiples desenlaces posibles con relación a la inclusión de los migrantes. El más evidente es la inserción social y económica, proceso cuya duración y factibilidad están sujetas a factores individuales, comunitarios, sociales, económicos, políticos, institucionales y culturales. De manera voluntaria o no puede ocurrir un retorno temporal o definitivo al país de origen. El **retorno** temporal da lugar a una migración circular, mientras que la posibilidad del retorno definitivo al lugar de origen plantea desafíos particulares. Implica la reinserción social, económica, familiar e institucional, con posibilidades y dificultades variables (Maldonado y otros, 2018).



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2018.

Remesas

Los flujos de remesas familiares son una consecuencia directa de la migración y se definen como las transferencias de salarios o del monto acumulado de recursos que hacen los migrantes principalmente a su país de origen, que se utilizan para apoyar a familiares a cargo, amortizar préstamos, hacer inversiones y otros fines.

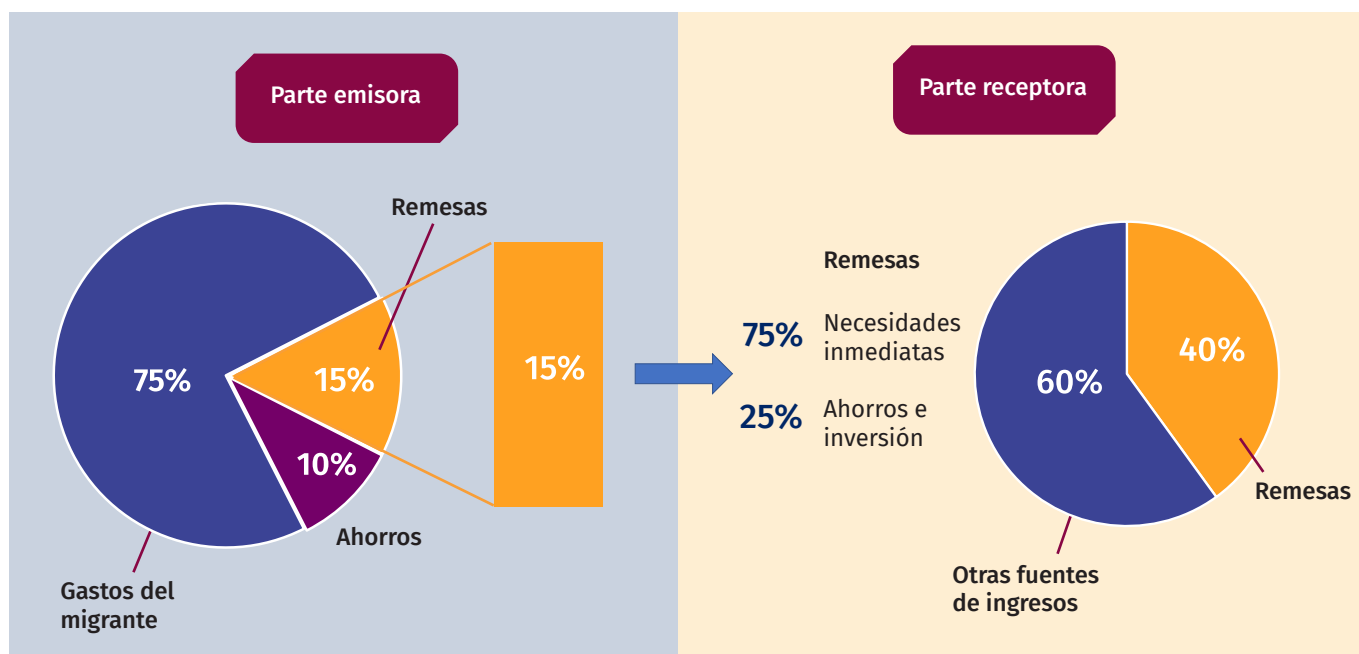
La contribución de las remesas a las economías receptoras, medida por la relación con el PIB, varía notablemente entre los países de América Latina y el Caribe. En 2018 las remesas alcanzaron los mayores valores, como porcentaje del PIB, en Haití (32,5%), El Salvador (20,7%) y Honduras (20%), lo que está estrechamente relacionado con la importancia de la población migrante. En términos monetarios, en 2018 los mayores flujos

se registraron en México con 33.471 millones de dólares, seguido por Guatemala (9.288 millones de dólares) y la República Dominicana (6.425 millones) (CEPAL, 2019b).

De acuerdo con los estudios empíricos realizados por el FIDA sobre migrantes y el uso de las remesas en el mundo, se estima que un trabajador migrante utiliza el 75% de sus ingresos para cubrir sus gastos en el país de acogida, envía alrededor de un 15% de remesas a sus familiares en el país de origen y tiende a ahorrar un 10% (véase el gráfico 1)². De las remesas enviadas, un 75% se utiliza para cubrir necesidades inmediatas y alrededor de un 25% se destina hacia ahorros o inversiones. Esta distribución varía entre países y según el perfil de los migrantes, pero en general se observa que el monto destinado a ahorro e inversiones es el menor (FIDA, 2017).

Gráfico 1

Distribución del ingreso de los migrantes y de las remesas recibidas



Fuente: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), *Sending Money Home: Contributing to the SDGs, One Family at a Time*, 2017, pág. 34.

² Diversos estudios coinciden en que el principal uso de las remesas familiares es para cubrir necesidades básicas de alimentación, vestido, salud, educación y vivienda (entre un 80% y 90%) (BBVA, 2018; Mondal y Khanam, 2018; Finkelstein y Mandelman, 2016; Woodruff y Zenteno, 2007). Su uso para la inversión en actividades productivas y el emprendimiento es aún reducido.

Un cálculo sencillo, usando la información de El Salvador, da cuenta de su enorme potencial para dinamizar la actividad económica. En 2018 las remesas familiares representaron 20,7% del PIB en este país centroamericano. Si se destinara el 15% para inversiones en actividades productivas, contabilizaría un 3,1% del PIB, superior al peso de la inversión pública en ese mismo año (2,3% del PIB).

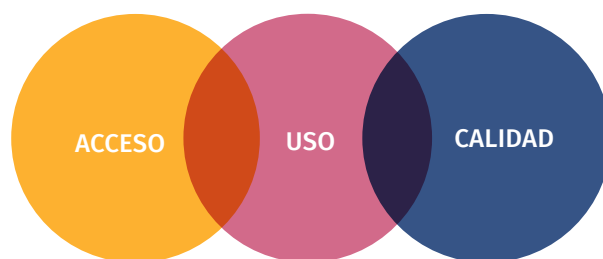
Un elemento central de las estrategias a tomar en cuenta al promover una mayor inversión de las remesas en cadenas de valor es reconocer su carácter estrictamente privado, es decir la decisión sobre su uso recae exclusivamente en el receptor y el emisor. Por ello, los instrumentos deben estar orientados a la creación de incentivos para su uso en proyectos que ofrezcan oportunidades de generación de ingresos.

B. Inclusión financiera

Una definición integral de inclusión financiera la aborda como la promoción de un acceso asequible, oportuno y adecuado a una gama de productos y servicios financieros regulados, así como la expansión de su uso por parte de todos los segmentos de la sociedad. Este mayor acceso y uso se logra por medio de la implementación de acciones personalizadas e innovadoras que incluyan educación y conocimientos financieros, con el fin de promover el bienestar y la inclusión económica y social (OCDE/INFE, 2012).



De la definición anterior resaltan tres dimensiones básicas de la inclusión financiera: a) acceso, entendido como la disponibilidad de servicios financieros en localidades específicas (Claessens y Perotti, 2007); b) uso, que hace referencia al consumo de servicios financieros, resultado tanto de la oferta como de la demanda (Claessens y Perotti, 2005), y c) calidad, que comprende las adecuaciones necesarias para atender las necesidades financieras de todos los segmentos de la población, los mecanismos institucionales que garanticen la protección de los usuarios de servicios financieros, así como el fortalecimiento de capacidades, referidas a los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para lograr que se satisfagan la demanda y oferta de servicios financieros (Roa y otros, 2014; García y otros, 2013).



La inclusión financiera no es un fin en sí mismo, sino una herramienta con el potencial de ampliar el ámbito de las capacidades de los individuos con miras a acrecentar su bienestar. En efecto, la inclusión financiera sirve como instrumento que favorece el bienestar de las personas (Rewilak, 2017; Barajas y otros, 2015; Aggarwal y otros, 2006; Aportela, 1999), contribuyendo a la reducción de la pobreza (Beck y otros, 2007), la facilitación de las transacciones y la acumulación segura de activos (Cull y otros, 2014), permitiendo el apalancamiento de los activos disponibles para inversión en capital humano y físico (Cull y otros, 2014), minimizando una pérdida de bienestar asociada a la reducción de riesgos por algún evento inesperado (Collins y otros, 2009) y la distribución temporal del consumo (Boukhatem, 2016). En la visión de la CEPAL, la inclusión financiera desempeña un papel central en el desarrollo productivo, en la que la banca de

desarrollo es primordial (CEPAL, 2018 y 2016; Pérez y Titelman, 2018; Ferraz y Ramos, 2018).

El desarrollo del sistema financiero incide positivamente sobre el impacto que las remesas tienen en el alivio de la pobreza (Sobiech, 2019; Akobeng, 2016; Aggarwal y otros, 2011), en la generación de fuentes adicionales de ingresos al sector financiero (FIDA, 2015) y el crecimiento económico (Inoue, 2018; Aggarwal y otros, 2011). La educación financiera y la innovación tecnológica ayudan en cierta medida a aminorar los costos

de las transferencias de remesas, sobre todo en las zonas rurales (Doi y otros, 2012; Yang, 2008). La educación financiera facilita el envío y la recepción de las remesas a través de canales formales, lo que a su vez promueve el ahorro y uso informado de productos financieros.

Un elemento importante a considerar es que los migrantes e integrantes de las diásporas tienen necesidades financieras específicas, que dependen de la etapa en el ciclo migratorio en el que se encuentren (véase el diagrama 2).

Diagrama 2

Necesidades financieras de las personas migrantes de acuerdo con el ciclo migratorio



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), *The Use of Remittances and Financial Inclusion. A Report by the Fund for Agricultural Development and the World Bank Group to the G20 Global Partnership for Financial Inclusion*, 2015.

De acuerdo con las necesidades financieras de los migrantes se requieren productos y servicios específicos. Sin embargo, para acceder a estos productos y servicios los migrantes y sus familiares enfrentan distintas barreras (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Barreras a la inclusión financiera de los migrantes y sus familiares

Instrumento financiero	Principales barreras
Transferencias básicas de remesas	<ul style="list-style-type: none"> • Altos costos de transacción • Distancia a los puntos de servicio • Requisitos y trámites administrativos • Falta de transparencia (una estructura clara de costos del servicio) • Falta de familiaridad con métodos de transferencia digitales (banca en línea, móviles) • Desconfianza en algunos portales nuevos que ofrecen servicios financieros digitales • Falta de integración entre las plataformas de pago y remesas
Transferencias de remesas a una cuenta en el país de origen	<ul style="list-style-type: none"> • Costos de transferencia • Pocos bancos especializados que ofrezcan costos bajos para las transferencias entre cuentas • Imposibilidad para abrir una cuenta en país de acogida debido al estatus migratorio • Altos costos de mantenimiento de cuentas y falta de transparencia en las condiciones que establecen los bancos
Ahorro en el país de origen	<ul style="list-style-type: none"> • Desconfianza en los bancos del país de origen • Falta de mecanismos para verificar estados de cuenta de forma periódica
Hipotecas, compra o mejora de bienes raíces	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de acceso al crédito (en el país de origen y en el país de acogida) • Pocos productos de crédito adaptados a las necesidades de los migrantes y sus familiares
Atención de contingencias y capital para financiar negocios (para ingresos complementarios, retiro o gestionados por familiares en el país de origen)	<ul style="list-style-type: none"> • Limitado conocimiento y experiencia sobre productos financieros relacionados • Falta de instrumentos financieros e información sobre oportunidades locales y apoyos • Falta de disponibilidad de servicios adaptados para los retornados y para las áreas remotas

Fuente: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), *The Use of Remittances and Financial Inclusion. A Report by the Fund for Agricultural Development and the World Bank Group to the G20 Global Partnership for Financial Inclusion*, 2015.

La inclusión financiera busca brindar servicios y productos a segmentos de la población tradicionalmente excluidos, por ejemplo, los espacios rurales o los deciles de la población más pobres. En América Latina, existe un menor uso de productos y servicios financieros en áreas rurales y entre el 40% de la población más pobre (Villarreal, 2017). En un contexto migratorio, los espacios rurales y los hogares más pobres son expulsos tradicionales de migrantes; las estrategias para la movilización de recursos de los migrantes y las diásporas deben incorporar una mayor inclusión financiera.

C. Cadenas de valor

El enfoque de cadenas de valor para el análisis y la formulación de políticas públicas orientadas al desarrollo productivo es un instrumento valioso que desagrega la amplia variedad de actividades requeridas para que un producto o servicio transite por diferentes etapas, desde su concepción hasta su entrega a los consumidores y la disposición final después de su uso (Kaplinsky y Morris, 2002). Las diferentes etapas o pasos para la elaboración y entrega de un producto o servicio se conocen como eslabones. Cada eslabón está compuesto por un conjunto de empresas y productores, que compiten o cooperan en la provisión de dicho bien o servicio.

En el diagrama 3 se presenta la estructura general de una cadena de valor de un producto agropecuario. El primer eslabón está conformado por los proveedores de insumos, maquinaria y equipo, que abastecen a los productores agropecuarios de una gran diversidad de bienes como semillas, fertilizantes, equipo para riego y alimento para animales, entre otros. En el contexto de cadenas rurales, suele darse una gran dependencia de insumos importados, que son ofrecidos por representantes o comercializadores de empresas multinacionales. El núcleo de la cadena está conformado por los productores (segundo eslabón), que en los espacios rurales suelen presentar capacidades productivas y tecnológicas heterogéneas. En América Latina y el Caribe, el eslabón de los productores en cadenas agropecuarias rurales suele tener una presencia predominante de pequeños productores con escaso acceso a tecnologías modernas, recursos financieros reducidos y limitaciones significativas para comercializar sus productos.

El tercer eslabón, el procesamiento, no siempre está presente en las cadenas agropecuarias rurales. Muy frecuentemente los productores ofrecen sus bienes sin ninguna transformación o valor agregado adicional. No obstante, los espacios de transformación de los productos primarios son diversos, por ejemplo, la preparación de conservas de frutas y hortalizas, y la elaboración productos de salud y belleza.

Diagrama 3

Cadena de valor de productos agropecuarios



Fuente: Elaboración propia.

El cuarto eslabón, la comercialización, está integrado por diversos actores, como transportistas, intermediarios y distribuidores. En las cadenas agropecuarias se observa una presencia importante de intermediarios que compran los bienes directamente a los productores y los distribuyen en canales de ventas al mayoreo o menudeo. Estos intermediarios pueden apropiarse de una parte significativa del valor agregado generado en la cadena, en detrimento de las ganancias de los pequeños productores, como consecuencia de las bajas capacidades productivas y de comercialización que suele caracterizar a los segundos. No obstante, los intermediarios también pueden agregar valor a la cadena, si ofrecen conocimientos tecnológicos y de mercado, así como financiamiento, a los productores³. Finalmente, el quinto eslabón, las ventas al mayoreo o menudeo, tiene que ver con múltiples canales como los supermercados, las tiendas de conveniencia, los mercados municipales, los restaurantes y los hoteles.

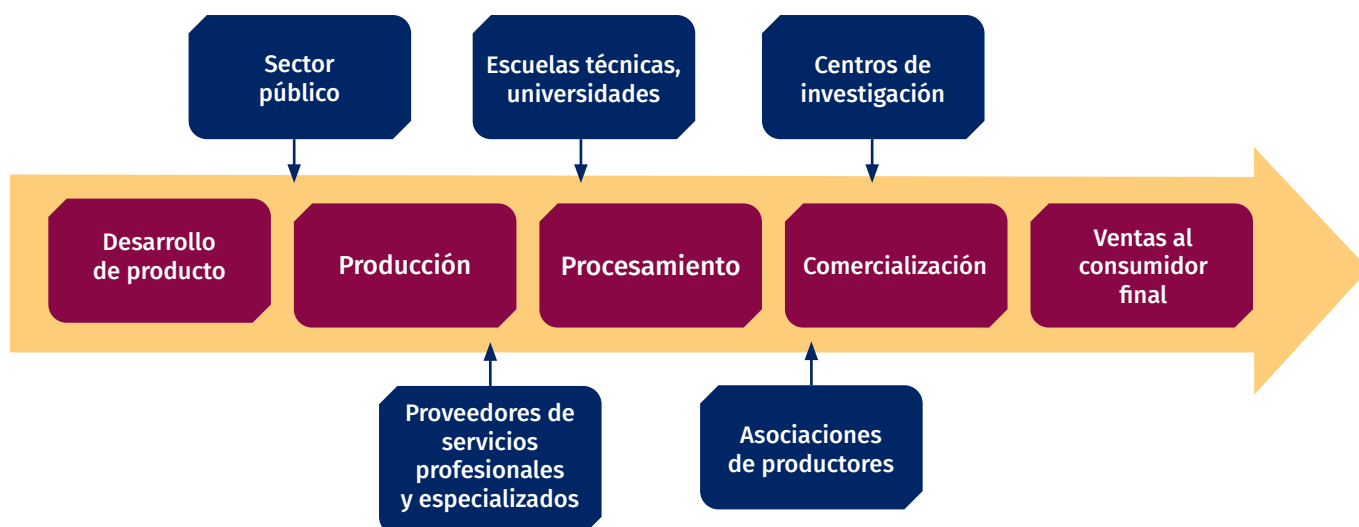
Si bien en el espacio rural de América Latina y el Caribe predominan aún las cadenas de valor agropecuarias, se observa una creciente importancia de actividades de manufactura y servicios (Gaudin, 2019; Quiroz, 2017). Las primeras se observan en los sectores de la agroindustria y las

artesanías, por ejemplo, mientras que las segundas tienen una clara manifestación en el turismo rural.

En el enfoque de cadenas de valor se reconoce la gran importancia que tiene fortalecer todos los eslabones para lograr una mayor competitividad y que sea sostenible en el tiempo. Los productores que invierten para mejorar sus capacidades productivas y obtener bienes de mayor calidad y con mejores rendimientos, necesitan adicionalmente mejores condiciones de comercialización que les brinden la posibilidad tanto de dar salida a sus productos en una situación favorable como de lograr una mayor captura del valor agregado generado.

El análisis de los principales eslabones y sus relaciones se complementa con el estudio de los principales actores públicos y privados que apoyan, regulan e interactúan con la cadena. En eso consiste el **carácter sistémico** del enfoque. En el análisis se incluye el sector público que regula y apoya las actividades de la cadena, así como diversos proveedores y socios en materia de tecnologías, conocimientos y servicios, es decir, universidades y colegios técnicos, centros de investigación, oferentes de servicios profesionales y especializados, y cámaras empresariales.

Diagrama 4
Enfoque sistémico de una cadena de valor



Fuente: Elaboración propia.

³ Véase un mayor análisis del papel de los intermediarios en cadenas de valor rurales en Gaudin y Padilla Pérez (2020).

El enfoque sistémico del estudio de cadenas de valor es relevante para todo tipo de cadenas rurales. En el diagrama 4 se ilustra el caso de una cadena agropecuaria. Los organismos del sector público regulan y apoyan las actividades de la cadena, a través de verificar la calidad e inocuidad de los productos, emitir y supervisar el cumplimiento de normas de calidad, brindar capacitación técnica y apoyar financieramente a los actores de la cadena, entre otras actividades. Las escuelas técnicas y las universidades forman a las personas que trabajan directamente en las cadenas, pero también ofrecen una gran variedad de servicios como normalización y metrología, pruebas de calidad y asistencia técnica. Los centros de investigación especializados en el sector agropecuario ponen a disposición de los productores conocimientos tecnológicos y servicios de asistencia técnica.

Los proveedores de servicios profesionales y especializados brindan asistencia para obtener certificaciones (por ejemplo, de agricultura biológica o comercio justo), capacitación para implementar buenas prácticas agrícolas o pecuarias, y asesoría en materia financiera y gerencial, entre otros temas. Por último, las asociaciones de productores apoyan a las cadenas en materia de representación política, comercialización y asistencia técnica, entre otras materias.

Escalamiento económico

Dos conceptos centrales para el fortalecimiento de cadenas de valor son el escalamiento económico y el escalamiento social. El primero significa la transformación productiva de los eslabones de la cadena, y de la cadena en su conjunto, hacia mejores productos y servicios, procesos de producción superiores o actividades de mayor valor agregado y que sean más intensivas en conocimiento. En cadenas de valor rurales, el escalamiento económico sucede cuando, por ejemplo, se mejora la calidad de un producto agropecuario gracias a la incorporación de nuevas tecnologías; la introducción de una

nueva técnica en los cultivos agrícolas (por ejemplo, agricultura de precisión, análisis de suelos, uso de fertilizantes ecológicos, nuevas prácticas silvícolas), y transitar del cultivo de un producto agropecuario a la elaboración de un producto agroindustrial.

Escalamiento social

Por su parte, en el escalamiento social los integrantes de la cadena y sus comunidades incrementan su nivel de vida a través de condiciones de empleo decente, con protección social, derechos laborales y un ambiente de trabajo seguro (Padilla Pérez y Oddone, 2016).

II. Metodología

Con base en la experiencia previa en torno al fortalecimiento de cadenas de valor (Padilla Pérez y Oddone, 2016), resultado de colaboraciones anteriores entre la CEPAL y el FIDA, se desarrolló una metodología para el diseño de estrategias orientadas a promover una mayor inversión de las remesas familiares que consta de siete pasos, como se ilustra en el diagrama 5.

Un elemento central de esta metodología es su **carácter participativo**, dado que involucra activamente tanto a actores de la cadena de valor como a funcionarios públicos a cargo de la promoción y regulación de las áreas bajo estudio en las diversas etapas del proceso. Esta participación se concreta en mesas de diálogo, entrevistas, talleres y aportes al proceso (diagnóstico, estrategias), entre otros mecanismos.

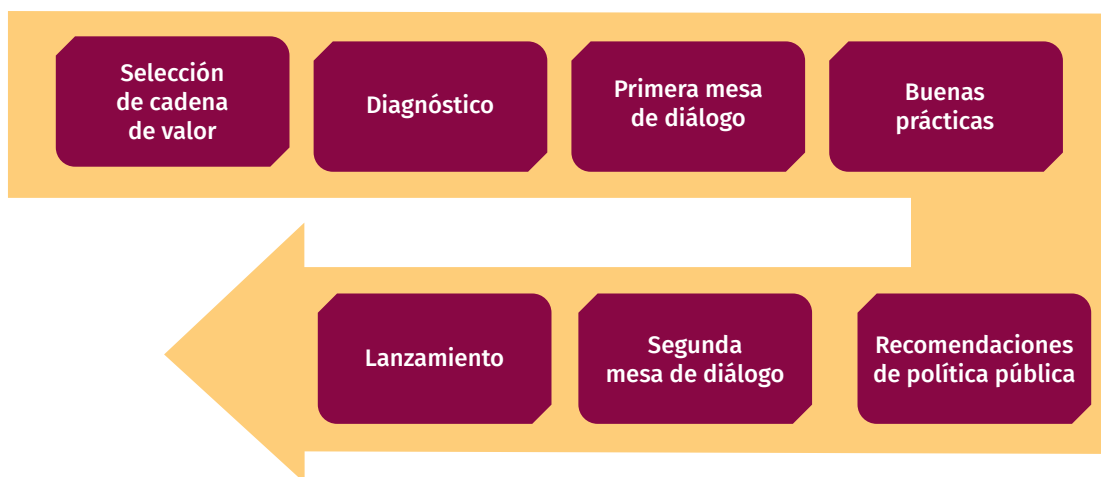
Otra característica es el **fortalecimiento de capacidades locales**, que se logra por medio de la recién mencionada participación en el proceso. El socio principal es un ministerio u otro organismo público que tenga entre sus líneas de trabajo prioritarias el fomento de la inversión de las remesas y el fortalecimiento de actividades

productivas. Se cuenta también con la participación de otros organismos públicos, por ejemplo los encargados de la inclusión financiera y el monitoreo de las remesas (banco central, superintendencia de bancos) y de los temas sectoriales relacionados

directamente con la cadena (agricultura, desarrollo rural, turismo). Por parte de los actores de la cadena, los representantes de cooperativas y asociaciones son integrados en las diversas actividades.

Diagrama 5

Metodología para el fomento de la inversión de las remesas



Fuente: Elaboración propia.

A. Selección de cadenas de valor

Existe la necesidad de establecer criterios para seleccionar las cadenas en las que se realizarán apuestas estratégicas, una vez que los gobiernos enfrentan limitaciones administrativas y de recursos. Estas decisiones deben tomarse en el marco de una estrategia de desarrollo y en aras de la transparencia es deseable que ocurran de manera explícita y abierta, y no de forma implícita y opaca (Ocampo, 2014).

La selección puede seguir criterios cuantitativos y cualitativos. Los primeros responden a la construcción de indicadores que estimen la contribución de la cadena al cumplimiento de objetivos nacionales, regionales o sectoriales. En el caso del fortalecimiento de cadenas de valor por medio de la inversión de remesas familiares, un indicador clave es la presencia de familias receptoras de estos recursos en las regiones y las actividades productivas relacionadas con

la cadena. Otros indicadores a considerar se asocian con las características de la cadena de valor y su potencial para impulsar el desarrollo local, en términos de generación de empleo, la incorporación de pequeños productores y la creación de mayor valor agregado, entre otros⁴.

Los indicadores cualitativos están alineados con prioridades nacionales, por ejemplo, de desarrollo regional o sectorial. Es decir, si una determinada región es priorizada por el gobierno con objeto de impulsar su desarrollo económico y local, se seleccionará una cadena que tenga una presencia importante en dicho territorio.

B. Diagnóstico

Esta etapa se divide en dos partes: el diagnóstico de la cadena de valor, y el examen entre los actores de la cadena de su grado de inclusión financiera, así como de la recepción y uso de remesas.

⁴ Véase el proceso de selección de cadenas en Gomes, Padilla y Villarreal (2017).

La primera parte se aboca a identificar las restricciones enfrentadas por la cadena de valor que obstaculizan su fortalecimiento. Las restricciones, también conocidas como cuellos de botella, son los obstáculos o problemas que enfrentan los eslabones de la cadena o la cadena en su conjunto (restricciones sistémicas), que impiden su buen funcionamiento o articulación, así como su escalamiento económico y social. Es de particular interés analizar de qué manera las remesas familiares pueden ser utilizadas para superar las restricciones que enfrentan los actores de la cadena bajo estudio.

En el diagrama 6 se resumen los componentes del diagnóstico: se parte de un mapeo de la cadena y de la identificación de sus eslabones y actores principales. Luego se analiza el contexto internacional y nacional de la cadena, las características económicas, de mercado, de gobernanza, de las instituciones de apoyo y de medio ambiente. En cada paso conviene tener en mente que el objetivo final es la identificación de restricciones⁵. El *Manual para el fortalecimiento de cadenas de valor*, elaborado por la CEPAL, en colaboración con el FIDA, integra un conjunto amplio de preguntas para cada uno de los aspectos del diagnóstico.

Diagrama 6
Diagnóstico de la cadena



Fuente: R. Padilla Pérez y N. Oddone, *Manual para el fortalecimiento de cadenas de valor*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Naciones Unidas, 2016.

⁵ Véanse mayores detalles en Padilla Pérez y Oddone (2016).

Las cadenas de valor rurales en América Latina y el Caribe enfrentan diversas restricciones para su escalamiento económico y social. En el cuadro 2 se resumen algunas de las que comúnmente enfrentan las cadenas de productos primarios y agroindustriales, y que coinciden con las identificadas en el proyecto al que hace referencia esta guía. Dichas restricciones afectan en particular a los pequeños productores, que suelen ser los integrantes mayoritarios de las cadenas, ya que los grandes productores suelen gozar de capacidades productivas, tecnológicas y financieras superiores.

Cuadro 2

Restricciones comunes que enfrentan las cadenas de valor rurales de productos primarios

<p>Producción y compra de insumos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Bajas capacidades productivas y tecnológicas de los pequeños productores de la cadena, con un impacto directo en la productividad, la calidad y la rentabilidad. • Fuerte competencia de productos importados que se venden a menores precios y reducen el margen de ganancia de los pequeños productores. • Dependencia de importaciones de insumos, maquinaria y equipo, lo que limita su compra oportuna y los encarece, asimismo obstaculiza la transferencia de tecnología que los proveedores de dichos insumos puedan dar a los pequeños productores. • Debilidad en la aplicación de buenas prácticas agrícolas (BPA) y buenas prácticas ganaderas (BPG), con afectaciones a la calidad de los productos, la productividad y rentabilidad de los pequeños productores. • Falta de acceso a fuentes de información tecnológica (recursos humanos especializados, asistencia técnica, investigación y desarrollo), lo que impacta directamente la calidad y los rendimientos. • Capacidades limitadas para incursionar en actividades de procesamiento; los pequeños productores suelen vender sus productos sin transformación alguna y con bajo valor agregado. • Ausencia de una estrategia ambiental y de mitigación del impacto del cambio climático, que resulta en menores rendimientos y alta vulnerabilidad ante eventos extremos.
<p>Distribución, comercialización y consumo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Carencia de conocimientos de mercado (precios, preferencias del consumidor, normas técnicas), lo que limita la capacidad de los pequeños productores para acceder a mercados nacionales e internacionales formales. • Falta de equipo de transporte adecuado, por lo que el producto suele deteriorarse en su tránsito a los puntos de consumo y distribución (centros de acopio, mercados, hoteles, restaurantes). • El consumidor en general no tiene información sobre las características que debe tener un producto de buena calidad e inocuo, lo que desincentiva a los pequeños productores a introducir mejores prácticas.

Institucionales

- Débil coordinación, discontinuidad e insuficiencia de recursos en los programas públicos de apoyo.
- Falta de información estadística de la cadena, lo que dificulta el análisis y la elaboración de estrategias.
- Insuficiente acceso al financiamiento a través de fuentes formales públicas y privadas.
- Alta fragmentación y débil organización al interior de los eslabones y entre ellos, dado que prevalece una elevada informalidad en las relaciones y falta de confianza entre los actores.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de R. Padilla Pérez y N. Oddone, *Fortalecimiento de cadenas de valor rurales*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2017.

Para la **segunda parte** del diagnóstico, y a fin de profundizar en los aspectos relacionados con la inclusión financiera, la recepción de remesas y su posible inversión para superar restricciones, se diseñó un cuestionario que se aplicó a una muestra representativa de los actores de la cadena.

El cuestionario diseñado incluyó 61 preguntas, organizadas en cinco secciones: características económicas y sociodemográficas, inserción productiva, inclusión financiera y remesas⁶.



En América Latina y el Caribe es común enfrentar el reto de no contar con una lista de la población que compone la cadena de valor y que permita establecer un marco muestral para el levantamiento de información. Dicha lista no está disponible entre organismos públicos ni asociaciones privadas.

Este fue el caso de los tres países en los que se llevó a cabo el ejercicio (El Salvador, Guatemala y la República Dominicana). En vista de lo anterior, es necesario recurrir a diversas estrategias, con el objetivo de contar con un directorio de actores lo más confiable y completo posible:

- Llamadas telefónicas y visitas a los territorios, a partir de información básica proporcionada por organismos públicos y asociaciones de productores.
- Estimaciones y actualizaciones de información, sobre la base de censos y encuestas levantados con anterioridad.
- Integración de diversos directorios disponibles en asociaciones de productores y organismos públicos.
- Identificación preliminar del núcleo de la cadena (por ejemplo, productores de leche), a partir de información de censos de población. En las encuestas a estos actores se preguntan los datos de contacto de actores que pertenecen a otros eslabones de la cadena y se construye así una red, sobre la que se selecciona aleatoriamente la muestra.

Una vez estimada la población, se elabora un diseño muestral para garantizar representatividad estadística. Se busca que el ejercicio garantice la representatividad en dos dimensiones: la

⁶ El cuestionario completo puede encontrarse en Padilla Pérez, Santamaría y Villarreal (2019).

territorial (las localidades seleccionadas en las que opera la cadena) y por actores (de acuerdo con los eslabones que componen cada cadena). La encuesta está dirigida tanto a receptores como no receptores de remesas.

Con el fin de continuar con el enfoque sistémico del estudio de la cadena de valor, además de las encuestas, se identifican y entrevistan actores clave en materia de remesas e inclusión financiera,

adicionalmente a los incluidos previamente en el diagnóstico inicial, como la superintendencia de bancos, empresas remesadoras, banca de desarrollo y ministerios de relaciones exteriores (por su vinculación con la diáspora).

A manera de ilustración, en el cuadro 3 se presentan los hallazgos más relevantes de las encuestas.

Cuadro 3

Principales hallazgos de los cuestionarios dirigidos a actores de cadenas de valor rurales, en materia de remesas, inclusión financiera y desarrollo productivo

- La mayor parte de las remesas se usa para cubrir gastos del hogar asociados con alimentación, salud, vivienda y educación, entre otros. Sin embargo, el porcentaje varía entre cadenas, entre un 70% y 80%.
- El monto promedio mensual de remesas que recibe cada productor también varía entre cadenas y va de 57 a 156 dólares. En general se trata de cantidades moderadas, lo que representa un reto para las inversiones de los receptores que quieran hacerlo de manera individual.
- La proporción promedio que se invierte de las remesas en la cadena de tomate y chile verde en El Salvador se halla en torno al 15%, mientras que en la cadena de turismo de Sacatepéquez, Guatemala, fue del 3,7% y en la de lácteos de la República Dominicana del 6,3%. Al interior de cada cadena hay diferencias significativas entre eslabones. Por ejemplo, en la cadena de turismo de Guatemala, los restauranteros utilizan una mayor proporción de las remesas en actividades productivas (5,6%), mientras que en el caso de los artesanos no se registró este uso de las remesas (0%). De manera similar, en la cadena de lácteos en la República Dominicana los que más invierten son los productores (10%), al tiempo que entre los trabajadores independientes no se identificó este tipo de inversiones.
- Se encontró una asociación positiva entre los ingresos y la decisión de invertir, además de una relación positiva entre el acceso a financiamiento formal y la propensión a invertir.
- Se identificó un bajo nivel de asociación entre los productores: en el caso de la cadena de chile verde y tomate de El Salvador solamente el 15% de los entrevistados afirmaron pertenecer a alguna asociación y el 22% a una cooperativa. En la cadena de lácteos el porcentaje se ubicó en torno al 20%. En la cadena de turismo de Guatemala, los actores se encuentran aún más atomizados: solo el 5,5% pertenece a una asociación. No obstante, el análisis econométrico mostró que estar asociado se relaciona positivamente con la inclusión financiera y la propensión a invertir en labores productivas.
- El motivo principal para no asociarse es la alta desconfianza que existe entre los productores, debido a que experiencias previas de asociatividad, formales o informales, han sido negativas (incumplimiento de contratos y falta de resultados, entre otros).
- Las capacidades (aproximadas por el nivel de escolaridad máxima) de los productores definen en gran medida variables clave como el ingreso, el acceso al sistema financiero formal, la inserción productiva y la propensión a invertir. En las cadenas, estas capacidades son bajas entre los pequeños productores, aunque se observan diferencias importantes. Por ejemplo, en la cadena de lácteos de la República Dominicana, alrededor de la mitad de los actores cuenta con educación básica y el 21% alcanzó el nivel secundario. En la cadena de chile verde y tomate en El Salvador, ocho de cada diez entrevistados tienen como máximo un nivel básico de instrucción. Los actores de la cadena de turismo en Guatemala observan un mayor nivel de educación formal, hasta un 61% cuenta con educación media.

- El análisis de la encuesta mostró brechas significativas en materia de inclusión financiera e inversión en actividades productivas al segmentar por sexo, condición productiva y ubicación geográfica. Como ejemplo, en la cadena de chile verde y tomate, las mujeres de la cadena tienen una menor probabilidad de tener una cuenta en una institución financiera (11,2% con respecto a los hombres de perfil comparable). En la República Dominicana las mujeres tienen un 43% menos probabilidad de tener una cuenta en una entidad financiera y son 2,8 veces más propensas a acudir a familiares y amigos para obtener financiamiento inicial para emprender un negocio. En Guatemala, también se observa esta brecha.
- El análisis también mostró capacidades diferenciadas entre los distintos actores de la cadena, que se reflejan en brechas en materia de ingresos. Por ejemplo, los productores de tomate y chile verde dedicados al cultivo y la comercialización mostraron, en promedio, mayores capacidades y niveles de ingresos que quienes solo se ocupan del cultivo, así como con respecto a los que cultivan y transforman sus productos. De manera similar, en la cadena de lácteos, los proveedores de insumos agropecuarios y los procesadores manufactureros están en mejor posición, a diferencia de los productores independientes. En la cadena de turismo de Guatemala, los restauranteros, hoteleros y aquellos relacionados con el transporte turístico mostraron mayores ingresos y montos destinados a inversión frente a lo registrado entre los artesanos.

- Se observa una gradualidad en la inclusión financiera, en la que la propensión a utilizar productos y servicios más sofisticados (por ejemplo, crédito para actividades productivas y seguros) se incrementa al tener una cuenta para el manejo de las finanzas personales. En los tres casos estudiados, se registró un uso más extendido de productos y servicios financieros entre los receptores de remesas. Tener una cuenta para el manejo de finanzas personales tiene un efecto positivo y significativo sobre la proporción destinada a actividades productivas. En Guatemala, por ejemplo, los receptores de remesas son 1,14 veces más propensos a contar con productos de crédito e inversión que individuos comparables que no reciben remesas. En El Salvador, los receptores de remesas tienen una probabilidad un 24,3% mayor de utilizar una cuenta en una institución financiera.
- El acceso a financiamiento formal es un instrumento clave para la inversión de recursos, incluidas las remesas, en cadenas de valor rurales. Entre las restricciones identificadas para acceder al financiamiento formal en las tres cadenas se percibe como principal limitante la solicitud de múltiples requisitos o garantías.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de R. Padilla Pérez, J. Santamaría y F. G. Villarreal, "Estrategias para la inversión de remesas familiares e inclusión financiera: estudio de caso de la cadena de tomate y chile verde en El Salvador", *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020; J. López, R. Padilla Pérez y F. G. Villarreal, "Estrategias para la inversión de remesas familiares e inclusión financiera: estudio de caso de la cadena de turismo en Sacatepéquez, Guatemala", *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020, y R. Gilbert, R. Padilla Pérez y F. G. Villarreal, "Estrategias para la inversión de remesas familiares e inclusión financiera: estudio de caso de la cadena de lácteos en la República Dominicana", *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.

Las remesas familiares tienen el potencial para relajar las restricciones identificadas en las cadenas de valor estudiadas (véase el diagrama 7). Los recursos financieros adicionales permitirían financiar, ya sea directa o indirectamente a través de una mayor inclusión financiera, el acceso a insumos especializados y servicios de desarrollo empresarial para incrementar la calidad y productividad de los productos y servicios, diversificar las actividades productivas, por ejemplo, a través de actividades

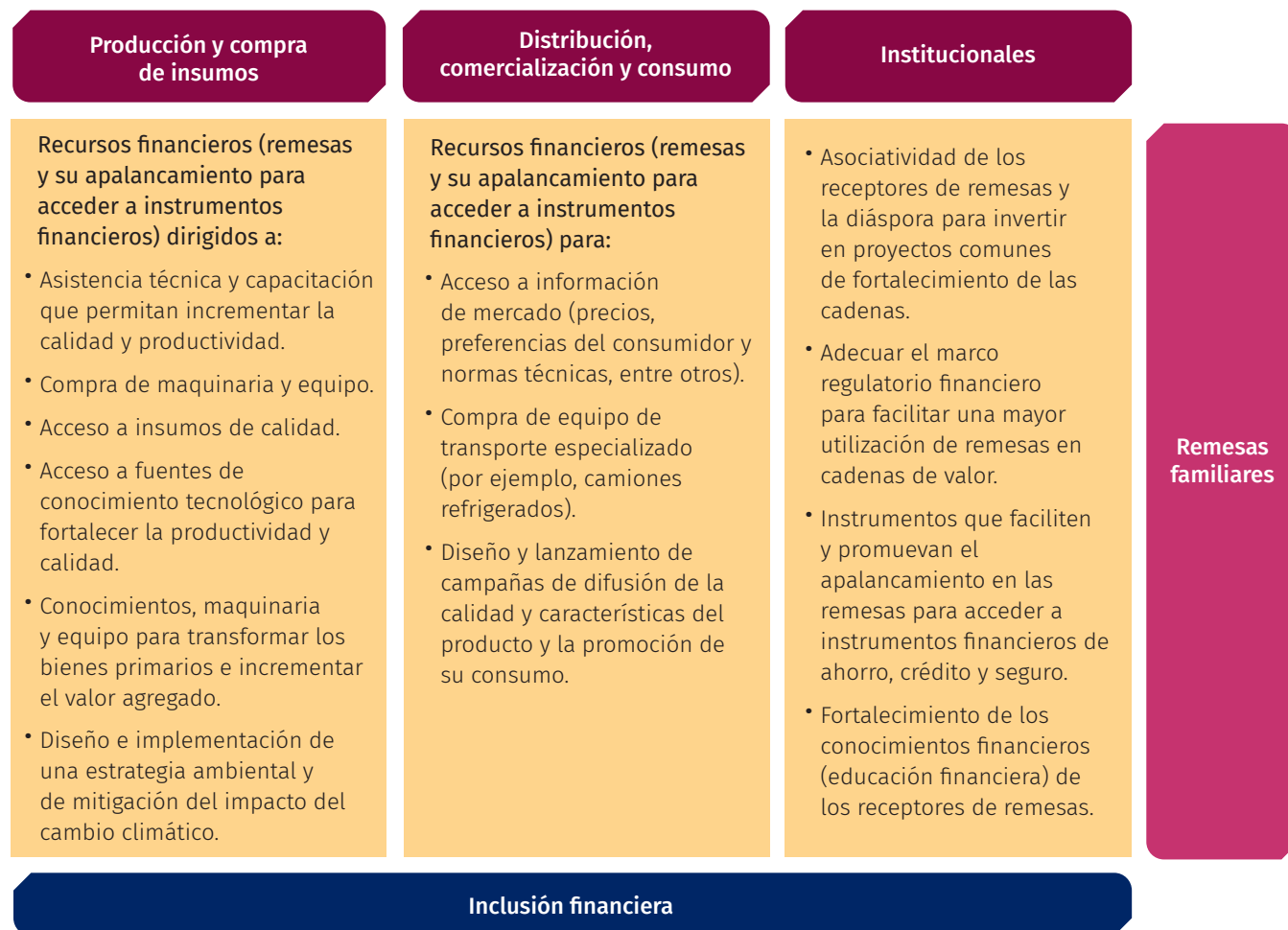
de transformación, así como diseñar e implementar estrategias de mitigación y adaptación al impacto del cambio climático.

En materia de distribución y comercialización, las remesas, apalancadas en el sector financiero, pueden ser una fuente para mejorar el acceso a información de mercado (precios, preferencias del consumidor y normas técnicas, entre otros) y adquirir equipo de transporte especializado que

garantice la calidad e inocuidad del producto. También son una fuente potencial de recursos financieros para que, a través de la asociación de productores, se diseñen y lancen campañas de difusión sobre la calidad y las características de los productos, así como la promoción de su consumo.

Diagrama 7

Uso potencial de las remesas familiares para el fortalecimiento de cadenas de valor (ejemplo de bienes agropecuarios)



Fuente: Elaboración propia.

La estructura de la cadena presentada en el diagrama 3, así como los ejemplos del uso potencial de remesas para el fortalecimiento, corresponden, a manera de ilustración, a una cadena de productos primarios. No obstante, las restricciones y el espacio para el uso de remesas varían entre cadenas rurales, sean estas de bienes agropecuarios, manufactura o servicios⁷.

Debido a que los montos individuales que se reciben de remesas son relativamente menores,

y que la proporción que se puede destinar a la inversión, una vez que son atendidas las necesidades básicas de las familias, también es reducida, es necesario incentivar la asociación entre los receptores de remesas. De igual forma, se debe promover la inclusión financiera de los receptores, de manera que las remesas sean un recurso que les dé entrada al sistema financiero formal con acceso a cuentas de ahorro, créditos y seguros. El fortalecimiento de las capacidades

⁷ En el proyecto al que esta guía hace referencia se analizó el uso potencial de remesas en el fortalecimiento de valor de tres cadenas rurales: a) tomate y chile verde en El Salvador, como ejemplo de cadena de productos primarios; b) lácteos en la República Dominicana, como ilustración de una cadena agroindustrial, y c) turismo rural en Sacatepéquez, Guatemala, como ejemplo de una cadena de servicios.

financieras (educación financiera) de los receptores de remesas es de gran importancia para facilitar la identificación de instrumentos adecuados y su utilización responsable.

Es de esperar que el escalamiento económico de las cadenas de valor, descrito en los párrafos anteriores, lleve a un escalamiento social. Los pequeños productores tendrían mayores ganancias, gracias a un incremento de la productividad y la calidad, un mayor valor agregado como resultado de la transformación de los bienes primarios, y condiciones más favorables en la comercialización de sus productos.

De esta manera, mediante el análisis de cadenas de valor se pueden identificar los espacios para la inversión de remesas familiares, distinguiendo retos y oportunidades diferenciados por eslabón. Con las herramientas de este tipo de análisis también se pueden identificar intervenciones particulares al interior de los eslabones, focalizando la atención a los actores que tienen las menores capacidades, por ejemplo, el grupo de artesanos en la cadena de valor de turismo rural en Sacatepéquez, Guatemala, como se mencionó en el cuadro 3.

C. Las mesas de diálogo

Como se mencionó, una característica central de la metodología es su espíritu participativo. El involucramiento de los actores de la cadena, así como de organismos públicos,

privados y de la academia, se hace desde las primeras etapas del proceso (definición de metaobjetivos y selección de la cadena) y en las diversas etapas de recolección de información destinada a elaborar el diagnóstico. Una etapa central de la participación colectiva es en las mesas de diálogo.

Las mesas de diálogo son reuniones en las que los diversos actores involucrados, directa o indirectamente, con la cadena de valor intercambian opiniones y experiencias en torno a un diagnóstico o estrategias presentadas inicialmente.

Los espacios de diálogo representan un proceso de comunicación y cooperación de diferentes actores relevantes en un tema, quienes deben colaborar para el desarrollo mutuo y del propio sistema relacional al que pertenecen (identificación de soluciones y su aplicación). Estos espacios ofrecen la oportunidad de conversar en torno a un objetivo bien definido para identificar y poner en vigor soluciones que rebasan la decisión individual (Padilla Pérez y Oddone, 2016).

Esta metodología propone la organización de mesas de diálogo en dos puntos particulares del proceso: la validación y el enriquecimiento de la información procesada en el diagnóstico y en las estrategias.



Primera mesa

Esta reunión se organiza al concluir el diagnóstico, con el objetivo de discutirlo y validarlo. Es un espacio para refrendar el interés de contar con la participación de los principales actores de la cadena y organizaciones de apoyo. Después de una presentación breve del diagnóstico, se otorga la palabra a los participantes, cuya intervención se planea para enriquecer el análisis y garantizar que las restricciones y oportunidades identificadas sean relevantes y no se haya omitido alguna.

Segunda mesa

Al igual que en la primera, se busca enriquecer el proceso y además se persigue celebrar un compromiso por parte de todos los actores con respecto a las tareas que cada uno es responsable de llevar a cabo para superar las restricciones. Un elemento clave por desarrollar es un ejercicio de priorización de estrategias, en el que los integrantes de la mesa deciden de manera conjunta las acciones que se ejecutarán de manera inmediata.

Los sectores público y privado organizados suelen ser los convocantes de las mesas, y en ellas participan

representantes de los eslabones de la cadena de valor y las organizaciones de apoyo. La asistencia promedio es de 30 personas; un número mayor puede obstaculizar el intercambio de opiniones y experiencias⁸.

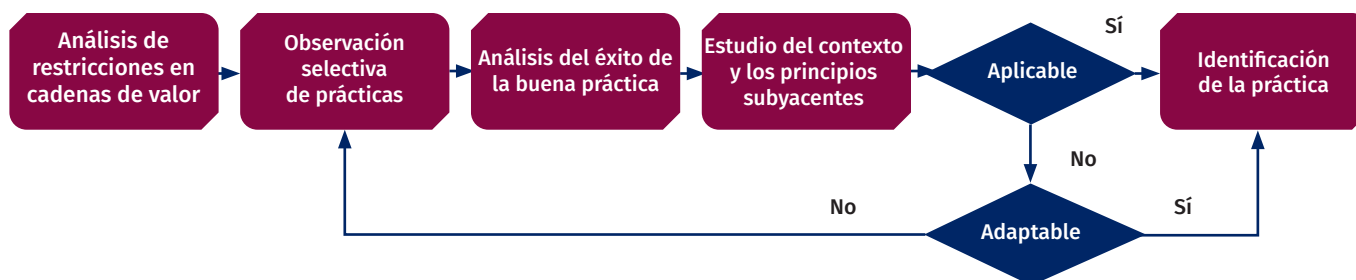
Adicional a las mesas de diálogo, puede ser necesario generar espacios de discusión de aspectos particulares del diagnóstico y las estrategias, por ejemplo, en materia de mecanismos de inclusión financiera, el financiamiento de las iniciativas o la vinculación con la diáspora.

D. Buenas prácticas

Las buenas prácticas complementan el diagnóstico como un insumo para el diseño de las estrategias. La investigación de buenas prácticas se basa en la observación selectiva de un conjunto de experiencias en diferentes contextos, con el propósito de identificar aquellas que son extrapolables a la realidad que se desea modificar.

Se parte del conocimiento de la restricción o problema de la cadena de valor que se desea resolver con la aplicación de la buena práctica (véase el diagrama 8).

Diagrama 8
Proceso de análisis de buenas prácticas



Fuente: Elaboración propia.

⁸ Véanse las características y la organización de mesas de diálogo en el *Manual para el fortalecimiento de cadenas de valor* (Padilla Pérez y Oddone, 2016).

Como primer paso, es conveniente hacer un listado de restricciones y compararlas con las prácticas observadas en otras situaciones a partir de una descripción general, los resultados obtenidos y los elementos de contexto. En cuanto a este último punto, con la información obtenida se establece, por ejemplo, hasta qué punto la práctica es utilizable independientemente del contexto (aplicación) o si existe alguna condición del escenario que sea necesario recrear para que la práctica tenga el éxito esperado (adaptación). En caso de que sea imposible la aplicación y la adaptación de la buena práctica, es necesario reiniciar el proceso de búsqueda en otros contextos.

Para identificar buenas prácticas referentes a la inclusión financiera de los receptores de remesas y la promoción de una mayor inversión de las remesas en cadenas de valor, se realizó, en una primera etapa, una revisión bibliográfica exhaustiva de experiencias internacionales que pudieran ser extrapoladas a los países bajo estudio. Se puso énfasis particular en que los servicios financieros promovieran la inversión en actividades productivas de los receptores de remesas. Una vez identificados los casos de éxito, se extrajeron las mejores prácticas en común. Posteriormente, con el fin de obtener información más detallada de los casos previamente seleccionados, se realizaron entrevistas con actores clave. Por último, las buenas prácticas fueron discutidas y enriquecidas en reuniones y foros con expertos (Aldasoro, 2019). Entre las buenas prácticas identificadas están:

1. Ampliar el acceso de los servicios financieros para los migrantes y receptores de remesas, es decir apalancar los flujos de remesas para tener acceso a instrumentos financieros de ahorro, crédito y seguros, entre otros.
2. Promover las adecuaciones de los marcos legales para propiciar la inclusión financiera.
3. Innovar en el diseño de nuevos productos financieros, con especial atención en llevar una gestión de riesgo adecuada.

4. Promover la inversión de las remesas en actividades productivas a través de servicios financieros formales, lo que requiere de programas para fortalecer las capacidades financieras y técnicas, en especial de los pequeños productores.
5. Incluir la perspectiva de género para asegurar que se diseñan instrumentos y procedimientos que hacen atractivo y fácil el acceso de mujeres receptoras de remesas al sistema financiero formal.
6. Permitir el acceso transnacional de servicios financieros para los migrantes.
7. Contar con intermediarios financieros que sean un vínculo entre micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) en el país de origen y los y migrantes para impulsar la inversión en actividades productivas.

E. Diseño de estrategias

El diseño de las estrategias parte de las restricciones y oportunidades identificadas en el diagnóstico, así como de las buenas prácticas. Se trata de líneas estratégicas específicas en el nivel micro, que idealmente conducen a reconocer responsables y tiempos.

En línea con la metodología de **marco lógico**, el diseño de las estrategias partió de la construcción de un **árbol de decisiones**, que permite, por un lado, sistematizar las causas que están originando una restricción identificada o una barrera que impide aprovechar adecuadamente las oportunidades existentes y, por el otro, los medios para atenderlas y los resultados esperados⁹.

El caso particular del fomento de la inversión de remesas en cadenas de valor se presenta en el diagrama 9, con el árbol de restricciones (la primera parte del árbol de decisiones), que posibilita establecer relaciones de causa y efecto. La restricción principal que se quiere resolver es el uso limitado de las remesas familiares para

⁹ Véase la metodología de marco lógico en Aldunate y Córdoba (2011).

inversión en cadenas de valor. Entre las causas principales, que afectan a los pequeños productores receptores de remesas, se hallan ingresos bajos que no permiten cubrir las necesidades primarias (las remesas son un complemento importante), y reducidas capacidades gerenciales y técnicas para emprender proyectos productivos y aprovechar oportunidades de negocio. La poca asociación

entre los productores de la cadena obstaculiza su acceso al crédito, la comercialización de sus productos en mejores condiciones y la inversión en proyectos que propicien una mayor productividad y rentabilidad. Asimismo, los bajos niveles de inclusión financiera limitan el acceso al financiamiento que los pequeños productores requieren para escalar su actividad.

Diagrama 9

Árbol de restricciones: establece relaciones de causa-efecto de la inversión limitada de las remesas familiares en cadenas de valor



Fuente: Elaboración propia.

Por el lado de los efectos, se identifica un potencial no aprovechado de las remesas familiares como un recurso que promueva un mayor desarrollo local, a través del fortalecimiento de cadenas de valor. Las distintas capacidades de los productores y su acceso a fuentes formales de financiamiento derivan en un ensanchamiento de brechas en materia de ingresos y condiciones de vida en detrimento de los pequeños productores.

En el diagrama 10 se sintetiza el árbol de objetivos, en el que las restricciones son transformadas en el escenario deseado. El objetivo central es incrementar la inversión de las remesas familiares, por conducto de la inclusión financiera. Los medios para superar las barreras identificadas son el fortalecimiento de las capacidades financieras (educación financiera), gerenciales y técnicas; una mayor asociación entre los pequeños productores;

la expansión de la inclusión financiera y el fortalecimiento de la articulación de la cadena.

Los fines que se persiguen con estas acciones son:

1. Cadenas de valor escaladas económicamente, es decir, con mayor productividad, eficiencia y rentabilidad, sobre la base de una mayor generación de valor agregado e innovación;
2. Cadenas de valor escaladas socialmente, es decir, que el escalamiento económico se traduzca en mayores ingresos para los pequeños productores y mejores condiciones de vida para sus comunidades;
3. Una creciente proporción de las remesas familiares invertidas en proyectos productivos rentables, y
4. Una mayor inclusión financiera de los pequeños productores rurales.

Como siguiente paso se elaboran las estrategias, de diálogo posteriormente. La propuesta fue organizada en torno a siete estrategias, con un total de 21 líneas de acción, que se resumen en el cuadro 4.

Diagrama 10

Árbol de objetivos: transforma las restricciones en el escenario deseado de la inversión limitada de las remesas familiares en cadenas de valor en el escenario deseado



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4

Estrategias para promover la inversión de remesas familiares en cadenas de valor a través de una mayor inclusión financiera

Estrategias	Líneas de acción	Ejemplos específicos
1. Fortalecer la arquitectura institucional para promover la inclusión financiera	<ol style="list-style-type: none"> Promover la adecuación del marco legal para propiciar la inclusión financiera. Articular una estrategia nacional de digitalización de pagos. 	<p>Adecuar el marco legal para simplificar requisitos y agilizar trámites, de manera que los migrantes encuentren en el sistema financiero formal opciones atractivas para el envío de remesas.</p> <p>Diseñar estrategias para incorporar a entidades financieras no bancarias en el marco de regulación del sistema financiero, con el objeto de incentivar la atención de población que la banca tradicional no cubre, en particular los pequeños productores rurales receptores de remesas.</p>

	Líneas de acción	Ejemplos específicos
	<p>3. Fortalecer los mecanismos de protección al consumidor.</p> <p>4. Utilizar la legislación existente en materia de garantías para facilitar el acceso a financiamiento por parte de pequeños productores rurales.</p>	<p>Establecer alianzas interinstitucionales para promover la inclusión financiera de los migrantes y receptores de remesas (ministerios de relaciones exteriores, banca central, sistema financiero, ministerios de promoción de inversiones).</p> <p>Diseñar una estrategia para integrar las plataformas digitales de pagos y remesas.</p> <p>Promover mecanismos alternativos de garantías, que puedan hacer uso de la información sobre recepción de remesas y del hecho que los receptores tienen una mayor propensión a hacer uso de mecanismos financieros formales de ahorro y crédito.</p>
2. Fortalecer las capacidades financieras	<p>5. Fortalecer las capacidades financieras de los usuarios de servicios financieros.</p> <p>6. Desarrollar y fortalecer las de capacidades de los proveedores de servicios financieros para atender a segmentos de la población desatendidos.</p>	<p>Diseñar e implementar campañas de información acerca de servicios financieros orientados a migrantes y receptores de remesas, en particular sobre:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Productos y servicios existentes (envío de remesas, cuentas, ahorro, seguros, fondos, acceso a crédito). - Información sobre costos, ubicación y condiciones de los servicios para transferencias de remesas (lo que permite la comparación entre oferentes). - Acceso a líneas de créditos (trámites, requisitos y oportunidades). - Inversión en proyectos específicos. <p>Diseñar e implementar estrategias para el fortalecimiento de capacidades financieras de migrantes y receptores de remesas (educación financiera). Las intervenciones deben enfocarse en información práctica aprovechando momentos “enseñables”, como por ejemplo la apertura de una cuenta o la solicitud de financiamiento.</p> <p>Fortalecer las capacidades de los intermediarios financieros o microfinancieras que ofrecen servicios a receptores de remesas, con objeto de reducir los costos de transacción, tasas preferenciales para líneas de crédito y acceso a puntos remotos.</p>

Estrategias	Líneas de acción	Ejemplos específicos
<p>3. Diseñar nuevos productos financieros</p>	<p>7. Desarrollar productos y servicios financieros orientados a satisfacer las necesidades financieras de migrantes.</p> <p>8. Desarrollar productos y servicios financieros orientados a satisfacer las necesidades financieras de receptores de remesas.</p> <p>9. Desarrollar productos y servicios financieros orientados a satisfacer las necesidades financieras de mujeres.</p>	<p>Facilitar el acceso a cuentas de ahorro, líneas de crédito y fondos de inversión en el país de origen, con el fin de que los migrantes puedan invertir en actividades productivas para el fortalecimiento de cadenas de valor.</p> <p>Incentivar al sistema financiero a que diseñe consideraciones especiales para los receptores de remesas en materia de requisitos para acceder a cuentas, seguros (personales y previsionales), cuentas de ahorro o crédito (consumo o hipotecario); por ejemplo, incluir dentro del reporte de ingresos a las remesas.</p> <p>Flexibilizar los requisitos de garantías y colaterales para las mujeres receptoras de remesas (reconociendo la menor titularidad de propiedad que ellas tienen), así como fomentar la figura de sociedades de garantías mutuas.</p>
<p>4. Fortalecer la oferta financiera</p>	<p>10. Acceso a fuentes de fondeo de segundo piso.</p> <p>11. Reducción de costos financieros.</p>	<p>Constituir de mecanismos de fondeo de segundo piso orientados a atender las necesidades financieras de los migrantes y receptores de remesas</p> <p>Utilizar de mecanismos de garantías existentes para reducir las tasas de los créditos que solicitan los receptores de remesas interesados en invertir en cadenas de valor.</p>
<p>5. Fortalecer la asociatividad y la articulación de la cadena</p>	<p>12. Diseñar e implementar que den incentivos a la articulación vertical.</p> <p>13. Diseñar e implementar programas para la inversión de remesas familiares en cadenas de valor que den incentivo a la articulación horizontal.</p>	<p>Incentivar la conformación de grupos de receptores de remesas que estén interesados en realizar inversiones en cadenas de valor, por ejemplo, a través de apoyos financieros que requieran la presentación de proyectos asociativos. Estos grupos de receptores pueden tomar la forma de grupos de interés o unión de personas (asociaciones informales) o cooperativas (asociaciones formales).</p>

Estrategias	Líneas de acción	Ejemplos específicos
	<p>14. Poner en marcha instrumentos de apoyo a la comercialización entre los pequeños productores receptores de remesas.</p> <p>15. Poner en marcha instrumentos de desarrollo de proveedores y de acceso a insumos de buena calidad y precio entre los pequeños productores receptores de remesas.</p>	<p>Diseñar programas de fortalecimiento de cadenas, a través de la inversión de las remesas, que consideren la importancia de los vínculos productivos hacia atrás y hacia adelante, es decir la compra de insumos y la comercialización.</p>
<p>6. Fortalecer las capacidades gerenciales y técnicas de los pequeños productores</p>	<p>16. Brindar asistencia técnica para la formulación y gestión de proyectos productivos que hacen uso de las remesas familiares.</p> <p>17. Fortalecer las capacidades productivas y tecnológicas de los productores que invierten las remesas familiares.</p>	<p>Asegurar que los programas que incentivan el uso de remesas incluyan un componente de asistencia técnica en la gestión de los proyectos y de capacitación para fortalecer las capacidades productivas y tecnológicas de los pequeños productores.</p>
<p>7. Promover la inversión productiva de los migrantes en sus comunidades de origen</p>	<p>18. Desarrollar mecanismos de intermediación financiera.</p> <p>19. Diseñar modelos financieros sostenibles.</p> <p>20. Promover asociación entre migrantes.</p> <p>21. Lanzar una campaña de difusión del proyecto o iniciativa entre migrantes.</p>	<p>Facilitar el acceso a líneas de crédito por parte de los migrantes en el país de origen.</p> <p>Crear o fortalecer fondos de inversión especiales para migrantes, así como su difusión entre las comunidades en el exterior. Esta difusión puede tener mayor impacto al considerar asociaciones de migrantes ya establecidas interesadas en este tipo de actividades.</p> <p>Diseñar instrumentos de crédito e inversión que premien la asociatividad de los migrantes.</p> <p>Identificar organizaciones de migrantes en el exterior y definir interlocutores potenciales interesados en mantener y fortalecer vínculos productivos con el país de origen.</p> <p>Desarrollar plataformas digitales que brinden información sobre los procedimientos y las oportunidades en el país de origen, así como faciliten los trámites y requisitos para ello.</p>

F. Lanzamiento

Es un evento participativo y mediático, en el que las autoridades responsables de la implementación de las políticas diseñadas para superar las restricciones convocan a representantes de los eslabones de la cadena y anuncian los compromisos adquiridos. La difusión de este evento promueve el consenso entre los actores y sirve como demostración de efectividad a otras cadenas que quisieran iniciar un proceso similar.

El reto siguiente, la implementación, escapa del alcance de esta guía metodológica y recae en los actores públicos y privados locales que han expresado su interés y compromiso en el proceso.

Sobre la base de la priorización de las estrategias y la identificación de los responsables principales, se determinarán los recursos disponibles y los pasos a seguir.

En el caso de El Salvador, por ejemplo, el Ministerio de Economía, en colaboración con la CEPAL, como un primer paso para la implementación de las estrategias, elaboró una guía operativa para la puesta en marcha de un programa de instrumentos de apoyo empresarial para el fomento de la inversión de los recursos de la diáspora salvadoreña.

III. Reflexiones finales

En esta guía metodológica se sistematizan los procesos de colaboración técnica de la CEPAL con los gobiernos de El Salvador, Guatemala y la República Dominicana en la formulación de estrategias para incentivar una mayor inversión productiva de las remesas en cadenas de valor. Los conceptos y las herramientas se presentan de manera resumida; adicionalmente se ofrecen referencias bibliográficas para quienes tengan interés en profundizar en temas particulares.

El ejercicio se concentró en cadenas y territorios específicos, pero las lecciones en materia de política pública son relevantes a otras cadenas y territorios caracterizados también por la migración de su población y la consecuente recepción de remesas familiares.

La metodología aquí expuesta también es replicable en otros ejercicios de diseño de políticas públicas, en los que haya un claro compromiso e interés por tener como base evidencia empírica sólida complementada por procesos participativos que enriquezcan el diagnóstico y la formulación de estrategias.

Las remesas familiares tienen un creciente peso en diversas economías de América Latina y el Caribe, con una contribución superior al

20% del PIB en tres países (Haití, El Salvador y Honduras). La propuesta de promover una mayor inversión de las remesas en cadenas de valor parte de reconocer el carácter estrictamente privado de estas, por lo que se enfoca en generar las condiciones para que los receptores de remesas y la diáspora se vean incentivados a destinar una parte de los recursos a inversiones que mejoren sus condiciones de vida. Al contar con mejores ingresos, por un lado se reduce la necesidad de migrar por motivos económicos, mientras que por el otro se abren opciones para la diáspora que quiere retornar, pero para ello busca una fuente de ingreso sostenible.

El enfoque en cadenas de valor que aquí se presenta es una propuesta para avanzar en este sentido. De esta manera, esta guía contribuye a la discusión creciente que se observa en los países de la región sobre cómo aprovechar los enormes flujos que se reciben de manera interrumpida, para que —además de satisfacer necesidades básicas de la población (alimentación, salud, educación, vivienda)—, sean también un aporte al desarrollo económico y social sostenible de las comunidades.

Referencias

- Aggarwal, R., A. Demirgüç-Kunt, y M. S. Martínez. Pería (2011), “Do remittances promote financial development?”, *Journal of Development Economics*, vol. 96, N° 2.
- _____(2006), “Do workers’ remittances promote financial development?”, *Policy Research Working Papers*, N° WPS 3957, Washington, DC, World Bank.
- Akobeng, E. (2016), “Out of inequality and poverty: Evidence for the effectiveness of remittances in Sub-Saharan Africa”, *The Quarterly Review of Economics and Finance*, vol. 60.
- Aldasoro, B. (2019), “Mejores prácticas sobre iniciativas para promover la inclusión financiera de receptores de remesas en el ámbito rural”, *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Aldunate, E. y J. Córdoba (2011), “Formulación de programas con la metodología de marco lógico”, *serie Manuales*, N° 68, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Aportela, F. (1999), *Effect of Financial Access on Savings by Low-Income People*, México, Banco de México, Departamento de Investigación.
- Barajas, A. y otros (2015), “Financial inclusion: Can it meet multiple macroeconomic goals?”, *Staff Discussion Notes*, N° 15-17, Washington, D.C., International Monetary Fund (IMF).
- BBVA (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, S.A.) (2018), *Anuario de Migración y Remesas México 2018*, Ciudad de México, Fundación BBVA.
- Beck, T., A. Demirgüç-Kunt, y R. Levine (2007), “Finance, inequality and the poor”, *Journal of Economic Growth*, vol. 12, N° 1.
- Boukhatem, J. (2016), “Assessing the direct effect of financial development on poverty reduction in a panel of low- and middle-income countries”, *Research in International Business and Finance*, vol. 37.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2019a), *Hacia un nuevo estilo de desarrollo: Plan de desarrollo integral El Salvador-Guatemala-Honduras-México*.
- _____(2019b), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2019*, Santiago de Chile.
- _____(2018), *Centroamérica y la República Dominicana: evolución económica en 2017 y perspectivas para 2018. Estudio económico*, México.
- _____(2016), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible*, Santiago de Chile.
- Claessens, S. y E. Perotti (2007), “Finance and inequality: Channels and evidence”, *Journal of Comparative Economics*, vol. 35, N° 4.
- _____(2005), “The links between finance and inequality: Channels and evidence”, *Documento de trabajo*, N° 3365, Washington, D.C., The World Bank.
- Collins, D. y otros (2009), *The Portfolios of the Poor - How the World’s Poor Live on \$2 a Day*, Princeton, Princeton University Press.
- Cull, R., T. Ehrbeck y N. Holle (2014), “La inclusión financiera y el desarrollo: pruebas recientes de su impacto”, *Enfoques*, N° 92, Washington, D.C.
- Doi, Y., D. McKenzie y B. Zia (2012), “Who you train matters: Identifying complementary effects of financial education on migrant households”, *Impact Evaluation Series*, vol. 65, The World Bank.

- Ferraz, J. C. y L. Ramos (2018), “Inclusión financiera para la inserción productiva de las empresas de menor tamaño en América Latina: innovaciones, factores determinantes y prácticas de las instituciones financieras de desarrollo”, *Documentos de Proyectos*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (2017), *Sending Money Home: Contributing to the SDGs, One Family at a Time*, Roma.
- _____ (2015), *The Use of Remittances and Financial Inclusion*, A report by the International Fund for Agricultural Development (IFAD) and the World Bank Group to the G20 Global Partnership for Financial Inclusion.
- Finkelstein, A. y F. Mandelman (2016), “Remittances, entrepreneurship, and employment dynamics over the business cycle”, *Journal of International Economics*, vol. 103.
- García, N. y otros (2013), “La educación financiera en América Latina y el Caribe: situación actual y perspectivas”, *serie Políticas públicas y transformación productiva*, N° 12, Corporación Andina de Fomento (CAF).
- Gaudin, Y. (2019), “Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe - La nueva ruralidad: conceptos y medición”, *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Gaudin, Y. y R. Padilla Pérez (2020), *Los intermediarios en cadenas de valor agropecuarias: un análisis de la apropiación y generación de valor agregado*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en prensa.
- Gilbert, R., R. Padilla Pérez y F. G. Villarreal (2020), “Estrategias para el uso productivo de remesas familiares e inclusión financiera: estudio de caso de la cadena de lácteos en la República Dominicana”, *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- GMG (Global Migration Group) (2010), *Mainstreaming Migration into Development Planning. A Handbook for Policy-Makers and Practitioners*, Denmark.
- Gomes, C., R. Padilla Pérez y F. G. Villarreal (2017), “La selección de cadenas de valor en el contexto de una política industrial”, *Política industrial rural y fortalecimiento de cadenas de valor*, Libros de la CEPAL, N° 145, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Inoue, T. (2018), “Financial development, remittances, and poverty reduction: Empirical evidence from a macroeconomic viewpoint”, *Journal of Economics and Business*, vol. 96, marzo.
- Kaplinsky, R. y M. Morris (2002), *A Handbook for Value Chain Research*, Institute of Development Studies, Brighton.
- López, J., R. Padilla Pérez y F. G. Villarreal (2020), “Estrategias para el uso productivo de remesas familiares e inclusión financiera: estudio de caso de la cadena de turismo en Sacatepéquez, Guatemala”, *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Maldonado, C., J. M. Martínez Piva y R. Martínez (2018), “Protección social y migración. Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas”, *Documentos de Proyectos*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mondal, R. K. y R. Khanam (2018), “The impacts of international migrant’s remittances on household consumption volatility in developing countries”, *Economic Analysis and Policy*, vol. 59.
- Naciones Unidas (2017), *Handbook on Measuring International Migration through Population Census*, United Nations, Nueva York.

- Ocampo, J. A. (2014), "Latin American structuralism and production development strategies", *Transforming Economies: Making Industrial Policy Work for Growth, Jobs and Development*, J. M. Salazar-Xirinachs, I. Nübler y R. Kozul-Wright (eds.), Gineve, International Labour Office (ILO).
- OCDE/INFE (Organisation for Economic Co-operation and Development/International Network on Financial Education) (2012), *Principles on National Strategies for Financial Education*, Paris.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2020), *Informe sobre las migraciones del mundo*, Ginebra.
- _____ (2019), *Glossary on Migration*, Ginebra.
- Padilla Pérez, R. y N. Oddone (eds.) (2017), *Fortalecimiento de cadenas de valor rurales*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- _____ (2016), *Manual para el fortalecimiento de cadenas de valor*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- Padilla Pérez, R., J. Santamaría y F. G. Villarreal (2020), "Estrategias para el uso productivo de remesas familiares e inclusión financiera: estudio de caso de la cadena de tomate y chile verde en El Salvador", *Documentos de Proyectos*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Pérez, E. y D. Titelman (2018), *La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo*, Libros de la CEPAL, N° 153, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Quiroz, V. (2017), "Desafíos en materia de desarrollo productivo en el espacio rural de Centroamérica y la República Dominicana", *Política industrial rural y fortalecimiento de cadenas de valor*, R. Padilla Pérez, Libros de la CEPAL, N° 145, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rewilak, J. (2017), "The role of financial development in poverty reduction", *Review of Development Finance*, vol. 7, N° 2.
- Roa, M. J. y otros (2014), *Educación e inclusión financieras en América Latina y el Caribe. Programas de los bancos centrales y las superintendencias financieras*, México, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA)/Banco de la República de Colombia.
- Sobiech, I. (2019), "Remittances, finance and growth: Does financial development foster the impact of remittances on economic growth?", *World Development*, vol. 113.
- Villarreal, F.G. (ed.) (2017), *Inclusión financiera de pequeños productores rurales*, Libros de la CEPAL, N° 147, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Woodruff, C. y R. Zenteno (2007), "Migration networks and microenterprises in Mexico", *Journal of Development Economics*, vol. 82, N° 2.
- Yang, D. (2008), "International migration, remittances and household investment: Evidence from Philippine migrant's exchange rate shocks", *The Economic Journal*, vol. 118, N° 528.

El objetivo de esta guía metodológica es presentar de manera sintética las etapas y actividades seguidas para el análisis y la formulación de políticas públicas que fomenten la inversión productiva de remesas familiares en cadenas de valor, apoyadas en una mayor inclusión financiera, con miras a facilitar su replicación en otros países y otras cadenas. La información aquí plasmada se basa en los procesos de colaboración técnica de la CEPAL con los Gobiernos de El Salvador, Guatemala y la República Dominicana.

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org